

# Un nuevo conjunto de grabados al aire libre de cronología protohistórica e histórica, en el entorno del “Castro Colorado” (Cuevas-Astorga, León)

José Ignacio Royo Guillén\*  
Juan Carlos Campos Gómez\*\*

## Resumen

Se presenta un nuevo conjunto de grabados rupestres al aire libre localizado en un castro prerromano junto a la antigua *Asturica Augusta*. Los grabados están realizados por picado, aunque hay algunos realizados por incisión. En los ocho paneles grabados hay antropomorfos, motivos geométricos y abstractos, junto a un número considerable de cruciformes y restos epigráficos. Existen tres fases de ejecución: Un primer momento representado por los antropomorfos situado en la Edad del Hierro, el segundo identificado por los cruciformes de época medieval y moderna y el tercero con la epigrafía de época contemporánea y subactual. Los paralelos de este yacimiento pueden asimilarse a los principales conjuntos de grabados peninsulares, con evidentes relaciones con los petroglifos gallegos, los grabados de la Meseta Norte y otros localizados en el valle del Ebro.

**Palabras Clave:** Grabados al aire libre, castro astur, antropomorfos, cruciformes, restos epigráficos, arte protohistórico, arte histórico.

## Abstract

Presents a new site of engravings outdoor located in a pre-Roman alongside the ancient *Asturica Augusta*. The engravings are made by grinding, although some performed by incision. In eight engraved panels there are anthropomorphic, geometric and abstract motifs along with a considerable number of cruciform and epigraphic remains. There are three phases of implementation: initially represented by the anthropomorphs located in the Iron Age, the second identified by the cruciforms of medieval and modern times, and the third with the epigraphy of contemporary and subactual. The parallels of this site can assimilate to the main sets of peninsular engravings, with obvious relations with Galician petroglyphs, the engravings of the Plateau North and others located in the Ebro Valley.

**Keywords:** Engravings outdoor, astur oppidum, anthropomorphs, cruciform, epigraphic remains, protohistoric art, historic art.

## INTRODUCCIÓN

### OBJETIVOS Y MOTIVACIÓN DEL TRABAJO

Este trabajo pretende dar a conocer la existencia de unos grabados localizados en las inmediaciones de un castro prerromano situado cerca

de la ciudad que los romanos llamaron hace dos milenios *Asturica Augusta*, y que hoy conocemos como Astorga en la provincia de León. De este modo, pretendemos sensibilizar a la comunidad científica y a las administraciones públicas sobre una comarca, La Maragatería, en la que a pesar de su riqueza arqueológica en patrimonio arqueológico, solamente se conocen datos de su capital, Astorga, la *Asturica Augusta* de época romana, así

\* Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón. Avenida Pablo Ruiz Picasso nº 65 D, 2ª planta, 50018 – Zaragoza. Correo electrónico: jiroyo@aragon.es.

\*\* Investigador independiente. Avda, de Ponferrada nº 2, 24700-Astorga (León). Correo electrónico: juancarlos9999@gmail.com. Descubridor del conjunto de grabados de Castro Colorado, quien se ha encargado de los trabajos previos para poder comunicar el hallazgo a las autoridades competentes, en este caso la Junta de Castilla-León.

como de su entorno más cercano (Mañanes, 1984 b). Una parte de este patrimonio arqueológico, jalona los páramos y valles de estas tierras en forma de castros prerromanos, la mayoría de ellos prácticamente desconocidos en la bibliografía (Mañanes, 1984 a; Mangas *et alii*, 1986: 145, nota 4).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el conocimiento de la presencia de grabados rupestres en estas tierras, era casi testimonial hasta el año 2008 en el que la aparición de unos espectaculares petroglifos generó en la comarca un inusitado interés por el arte rupestre, acrecentado posteriormente por la publicación de la primera monografía sobre el tema (Campos, 2012). El descubrimiento de nuevas estaciones en varias localidades de los alrededores de Astorga, ha ido conformando, poco a poco un nuevo grupo o conjunto de yacimientos que van ocupando el norte de la provincia de León,

sumándose a un *corpus* cada vez más extenso que cubre un largo lapso temporal entre la Prehistoria Reciente y los tiempos subactuales y que puede contribuir a ir rellenando los actuales vacíos que la falta de investigación deja en el mapa de distribución de los grabados rupestres al aire libre en la Península Ibérica.

En definitiva, nuestra pretensión es que el conjunto de grabados al aire libre del Castro Colorado, no sólo pueda estudiarse exhaustivamente, sino que además las administraciones competentes puedan proteger y difundir este importante enclave en el que arte rupestre y arqueología van indisolublemente unidos, lo que puede contribuir a un mejor conocimiento de los modos de vida y creencias de los pueblos prerromanos de la zona en cuestión y su posterior evolución en tiempos históricos.



Figura 1. Localización del Castro Colorado en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. Mapa: Fuente Google Maps, modificado por los autores.

## LOCALIZACIÓN Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El nuevo conjunto se localiza en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica, al sur de la ciudad de Astorga (León), en plena comarca de La Maragatería (Fig. 1). El nuevo yacimiento se encuentra en el término municipal de Cuevas, en la ladera sur de un cerro amesetado, situado en la margen izquierda del río Turienzo, afluente del Esla que desemboca en la cuenca media del río Duero. La pequeña localidad de Cuevas se encuentra apenas a 3 km de la ciudad de Astorga, perteneciente al ayuntamiento de Valderrey y encuadrada en la subcomarca de la Sequeda (Fig. 2).

A poco más de un kilómetro al noroeste de Cuevas, río arriba, se divisa un promontorio con la típica silueta de los castros de la zona. Este lugar es conocido con los nombres de Castro Colorado o Castro Encarnado, aunque en honor a la verdad, el más popular y empleado es el de Castro Colorado. El nombre viene dado por el color rojizo de la tierra que lo recubre, que destaca sobre los tonos grises y azulados de las pizarras, y como la gran mayoría de los castros y asentamientos prerromanos permanece a la espera de una excavación arqueológica que determine su estructura y cronología. Al igual que el resto de castros de la comarca, en este caso son frecuentes las visitas de expoliadores con detectores de metales, dejando restos de metal en el terreno, prueba de sus actividades ilícitas.

La estación rupestre se encuentra en la ladera que asciende desde el río Turienzo hasta el castro que da nombre al lugar. Además de servir como importante defensa de la zona sur del poblado, pudo ser utilizada como cantera para unas pocas construcciones del castro, como se deduce al ver los restos poligonales y lajas horizontales, aunque no se observan los restos de cuñas y



Figura 2. Situación del yacimiento junto al río Turienzo y la localidad leonesa de Cuevas. Mapa topográfico: Fuente SIGPAC, modificado por los autores.

palancas tan típicos de las labores de cantería en época romana (Fig. 3).

El descubrimiento se produjo de forma casual en la primavera de 2013, después de alguna visita al castro en la que uno de nosotros – J. C. Campos – localizó unas cazoletas en las rocas superiores del yacimiento castreño. El resto de la estación rupestre se descubrió inmediatamente después en la ladera baja del castro, muy cerca del río Turienzo, concentrándose en esta zona todo el conjunto de grabados que se presentan a continuación.

## ENTORNO ARQUEOLÓGICO Y TERRITORIO

El Castro Colorado sólo cuenta con un pequeño estudio arqueológico (Mangas *et alii*, *op. cit.*, 1986). Dicho trabajo está basado en el estudio de colecciones particulares de monedas encontradas en el castro, así como otros utensilios como un cuenco de bronce. En dicho estudio preliminar, dividen el yacimiento en dos partes bien diferenciadas, por un lado, al norte el yacimiento romano en el llano, y al sur el yacimiento propiamente castreño (Mangas *et alii*, *op. cit.*, 1986: 147).

Hemos preferido mantener íntegra la descripción del castro, tal y como estos investigadores lo detallan: “El yacimiento castreño ocupa un alto promontorio que sobresale en una línea de crestas de pizarras y arenas, cretácicas, que corre a lo largo de la entalladura producida por el río Turienzo, que en lugar se encaja dejando solamente una pequeña vega aluvial que discurre a los pies del mismo. Posee una altitud de 883 mts sobre el nivel del mar y 73 mts de altura relativa (...). La superficie es alomada con afloramientos rocosos en la parte más alta, cayendo hacia el río Turienzo donde forma un pasillo producido por un talud artificial. En



Figura 3. Vista aérea del Castro Colorado con indicación de las dos agrupaciones de grabados. Fuente IBERPIX, modificado por los autores.

este espacio, pensamos, es donde estuvo establecido el hábitat del recinto. Se accede aquí, por dos rampas bien conservadas, una por el NW que parte de un foso excavado en la roca, muy anegado en la actualidad (...) El conjunto así delimitado presenta un contorno bien definido por enormes taludes, superiores a 10 mts en algunos casos” (Mangas *et alii*, *op. cit.*, 1986: 147).

Por lo que se refieren al asentamiento rural romano, parece que se desarrolla en torno al castro, apareciendo abundantes restos de edificación y numerosas tégulas, junto a otros materiales como dolias, cerámica común romana y T.S.H.T. (Mangas *et alii*, *op. cit.*, 1986: 148). Los citados autores incluyen en este trabajo el estudio sobre el conjunto numismático del yacimiento publicado con anterioridad (Mangas *et alii* 1984), en el que se pone de manifiesto que el comienzo y duración de la circulación monetaria del Castro Colorado coincide con la de *Asturica Augusta*, demostrando una continuidad del hábitat desde época prerromana hasta avanzado el S. IV dC (Mangas *et alii*, *op. cit.*, 1986: 155-156).

A modo de conclusión los referidos autores exponen lo siguiente sobre este yacimiento: “El castro Colorado de Cuevas es una muestra de esos pequeños poblados prerromanos que pervivieron bajo el dominio político de Roma. Su población presumiblemente prerromana astur, se debió incorporar pronto a las nuevas formas de intercambio en el uso de la moneda, ya fuera de series ibéricas o romanas. Además debió beneficiarse de la inmediatez de un centro urbano tan importante como Astorga. La Paz romana facilitó el asentamiento de la población en la llanura anexa al viejo recinto. (...) La romanización del lugar debió ser paralela a la de la ciudad próxima, aunque las creencias en las viejas divinidades, aún no habían desaparecido en el S. II-III” (Mangas *et alii*, *op. cit.*, 1986: 156). Esta referencia a la perduración de las creencias ancestrales viene propiciada por el hallazgo en Castro Colorado en el siglo XIX de una inscripción romana, desaparecida en la actualidad y que aparece dedicada una divinidad prerromana *Caraedudi*, constituye para estos autores un buen ejemplo del sincretismo cultural y religioso entre el mundo indígena y el romano (Mangas *et alii*, *op. cit.*, 1986: 154-155).

Para ampliar el entorno y contexto arqueológico del Castro Colorado habría que subrayar la línea de fortificaciones castreñas que se suceden en lo alto de los crestones rocosos y aguas arriba del río Turienzo, pues apenas a un kilómetro en línea recta nos encontramos con el castro de Piedralba, continuando otros dos kilómetros aparece el castro de Morales-Oteruelo, otros tres kilómetros para llegar a Los Castros, entre el Val de San Lorenzo y el Val

de San Román, todos ellos situados en la margen izquierda del río y relativamente cercanos (Fig. 4), con fortificaciones de la misma época y situados en la cuenca del río Jerga como pueden ser los castros de Castrillo de los Polvazares, Santa Catalina de Somoza o la impresionante fortaleza de Pedredo. Todos estos datos parecen indicar que la cuenca media-baja del río Turienzo fue utilizada para ubicar numerosos asentamientos castreños, a pesar de que la zona no tiene grandes recursos naturales. Quizá pudo ser apetecible por poseer dos ecosistemas en un mismo lugar, pues la vega del Turienzo pudo proporcionar algunos terrenos favorables para el cultivo, y las zonas altas con los riscos y el monte bajo las condiciones favorables para la cría del ganado. Resulta pues evidente que la presencia de este río tuvo que ver con la elección de este lugar como emplazamiento definitivo por parte de las poblaciones astures, cuya base de subsistencia se basaba en la ganadería y agricultura extensivas.

## DOCUMENTACIÓN PRELIMINAR Y COMUNICACIÓN A LAS AUTORIDADES

Aunque somos conscientes de que el estudio y documentación de una estación de arte rupestre de las características e importancia como la que nos ocupa debería ser precedida por una limpieza exhaustiva del soporte y los propios grabados, además de una correcta planimetría y los perceptivos calcos a escala que permitan ubicar en el espacio las figuras representadas, facilitando así el análisis y una posible interpretación, en este trabajo sólo se ha abordado la mínima documentación imprescindible y preliminar para dar a conocer el conjunto, tanto a las autoridades como a la comunidad científica, confiando que en un futuro cercano pueda realizarse el estudio definitivo de este enclave.



Figura 4. Castro Colorado y su relación con otros castros prerromanos del río Turienzo. Mapa: Fuente Google Maps, modificado por los autores.

Todo el trabajo realizado hasta el momento en el yacimiento, se ha visto encaminado a poder valorar el interés del mismo por lo que se han limitado al máximo los trabajos de limpieza, siendo sustituidos por el uso de la fotografía digital con luz rasante natural o artificial. Dichas fotografías han sido tratadas digitalmente para poder apreciar los diferentes motivos grabados así como las superposiciones. Los calcos realizados, todos ellos provisionales, fueron realizados con la técnica del *frotage*, también denominado como *rubing method* (Seoane, 2005: 85) y con el soporte rocoso sin limpiar. De esta manera las figuras conservan los líquenes, que en ningún caso han sido retirados, por lo que también se reflejan en los calcos dificultando las tareas de identificación de motivos y de superposición de los mismos.

Hay sin embargo algunos paneles grabados en esta estación rupestre, sobre todo los que se localizan en las zonas más bajas, que permanecían semienterrados por una fina capa de tierra roja y pequeñas piedras sueltas, arrastradas de las zonas superiores. En este caso solo ha sido necesario retirar la capa fina de sedimentos con brochas o cepillos de cerdas vegetales para contemplar los grabados totalmente limpios y carentes de los líquenes que colonizan otros paneles. Otra técnica empleada ha sido la de marcar digitalmente los grabados con distintos colores, para poder distinguir las superposiciones y intentar poner orden cuando los símbolos están muy agrupados.

Una vez comprobada la autenticidad del descubrimiento y su interés, los detalles del mismo junto con la localización y descripción del yacimiento fueron comunicados al Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León el día 6 de junio de 2013, sin que hasta la fecha tengamos conocimiento de ningún tipo de actuación administrativa respecto a este hallazgo.

## TÉCNICAS Y ESTILOS EN LAS REPRESENTACIONES GRABADAS

El soporte rocoso del Castro Colorado está formado por pizarras esquistosas, lo que facilita la realización de grabados por sus características que permiten el desprendimiento de lajas con superficies totalmente lisas. Esto es lo que ocurre en el área de la cantera prerromana donde se concentran los paneles grabados. La mayoría de los grabados más antiguos de esta estación rupestre, en especial los antropomorfos, están realizados con la técnica del picado (Royo, Andrés, 2000: 30-31; Royo, 2009: 53) seguramente utilizando un puntero

metálico y una maza para golpearlo. Esto se deduce por la poca presencia de golpes fuera de la línea grabada, los ángulos rectos de algunas líneas y su escasa anchura, más difíciles de ejecutar con un percutor lítico. Los surcos, aunque están erosionados y cubiertos de líquenes, presentan el típico perfil en “U” y pequeñas marcas circulares en el fondo y los bordes, y unas anchuras que no suelen sobrepasar 1 cm, mientras que la profundidad media no supera generalmente 0'5 cm.

Los cruciformes presentan una técnica similar de picado, aunque con surcos más marcados, además de algunas firmas de pastor realizadas por incisiones más o menos marcadas, aunque la mayoría han sido picadas y tienen pátinas de apariencia más moderna.

En cuanto al estilo de los grabados, los más antiguos pueden oscilar entre lo esquemático y abstracto (figuras geométricas) y lo esquemático con tendencia hacia un naturalismo narrativo o figurativo muy estilizado en las figuras antropomorfas, como puede ser una cierta postura grácil o unas proporciones adecuadas, como en la escena del panel VII en la que varias figuras humanas parecen aclamar o adorar a otro antropomorfo situado en un plano superior.

## LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS PANELES GRABADOS

El primer panel se encuentra en la zona norte y más elevada del castro y está exclusivamente compuesto por cazoletas, mientras que el resto de paneles grabados se encuentra distribuido a lo largo de una plataforma rocosa que aflora en la inclinada pendiente de la ladera del castro, acumulándose en esta zona hasta siete paneles decorados más (Fig. 5).



Figura 5. Vista de la ladera sur del Castro Colorado y del afloramiento rocoso donde se localizan los grabados. Foto: J. C. Campos (2014).

Si bien las firmas de pastores, motivos cruciformes y otros símbolos geométricos están repartidas por toda la superficie expuesta de la roca, los grabados más antiguos se encuentran en la zona superior del yacimiento, junto al último escalón. A lo largo de esta franja superior, con una anchura aproximada de unos 15 metros, se grabaron multitud de símbolos que sólo se distinguen con unas condiciones de luz muy favorables. Mezclados con los anteriores, también hay figuras grabadas más modernas y por tanto menos desgastadas que se pueden observar sin tanta dificultad. La superposición de motivos es muy frecuente, sobre todo en las áreas donde se acumulan las representaciones. Junto a las superposiciones, la variedad de representaciones y pátinas distintas que presentan las figuras grabadas demuestran que fueron realizadas en épocas distintas, pero con una larga pervivencia en el tiempo que *a priori* abarcaría desde la Protohistoria, en un momento paralelo a la vida del castro astur, hasta épocas contemporáneas o subactuales.

La mayoría de las figuras fueron realizadas mediante la técnica del picado, aunque la intensidad, profundidad y pátinas de los grabados es distinta dependiendo de la antigüedad de los símbolos representados. La iconografía del panel incluye grabados geométricos, figuras claramente antropomorfas (hay varias figuras aisladas, una pareja y una espectacular escena formada por 7 figuras en actitud orante), multitud de cruciformes de una gran variedad de tipos, y alfabéticos.

A continuación pasamos a exponer la distribución de los paneles en el castro y una descripción preliminar de los motivos grabados en cada uno de ellos.

## EL PANEL I

El Panel I se encuentra situado en la zona más elevada del castro en la cara norte, en dirección a la localidad de Astorga, en un afloramiento de pizarra esquistosa que se eleva apenas un metro y medio del terreno y se prolonga unos 15 m de longitud.

Los motivos representados son varias agrupaciones de cazoletas muy erosionadas por la mala calidad de la roca, con unos tamaños que oscilan entre los 3 cm de diámetro las más pequeñas y los casi 5 de las grandes. Los agrupamientos están situados a la izquierda del panel, donde las cazoletas son más grandes y profundas. Hay un segundo grupo en el centro y otro a la derecha del afloramiento, además de otras pequeñas agrupaciones de no más de dos o tres ejemplares y alguna cazoleta

aislada. No se aprecia en todo el panel ni un solo cruciforme ni firma de pastor alguna, tan abundantes en los otros paneles (Fig. 6).

La distribución, la pátina y estilo de ejecución guarda muchos parecidos con otras estaciones rupestres prehistóricas con cazoletas descubiertas recientemente en toda la provincia, y tiene un paralelo muy cercano, en una laja de pizarra horizontal a orillas del río, a menos de un km del Castro Colorado, donde uno de nosotros (J. C. Campos) localizó una docena de cazoletas de similar aspecto y ejecución.

## EL PANEL II

Una vez ubicados en el afloramiento rocoso de la ladera sur de este cerro, el panel II se localiza a la izquierda de dicho afloramiento situado a ras de suelo y en una superficie totalmente plana y con la misma inclinación que la ladera del castro. Los motivos representados son varias figuras circulares, una primera de la que salen varias líneas inferiores a modo de radios, y otra a la derecha con una especie de "T" inscrita y una pequeña cazoleta. A la derecha de estos símbolos hay otras dos figuras circulares más pequeñas unidas verticalmente por un surco. Un poco más a la derecha hay otro pequeño círculo, y a continuación una figura camuflada entre los líquenes con morfología asemejada a un indalo, distinta de otros cruciformes de la estación, pues el remate superior inscrito en el semicírculo está representado por una cazoleta que recuerda más a la cabeza de un antropomorfo que a una cruz (Fig. 7).

En la parte superior e inferior de estos grabados encontramos firmas de pastores contemporáneas, alguna fechada en 1938, y un cruciforme con pequeñas cazoletas en los extremos y una orla inferior (Fig. 8).



Figura 6. Detalle de la agrupación central de cazoletas en el Panel I. Foto: J. C. Campos (2014).



Figura 7. Motivos circulares en el extremo izquierdo del Panel II. Foto: J. C. Campos.

### EL PANEL III

El siguiente panel alberga los dos primeros antropomorfos, situados bajo una firma con el nombre en mayúsculas "ROGELIO". Alguna de las letras de este nombre casi invaden las figuras inferiores, y tienen distinto estilo y pátina que ellas. Los antropomorfos nº 1 y nº 2 están representados en actitud orante, como reflejan sus brazos levantados a la altura de la cabeza y orientados como todos los demás del panel, con la cabeza y brazos dirigidos hacia el norte o a la cima del castro (Fig. 9). El tronco de ambos motivos es de forma triangular, a modo de vestimenta, por debajo de la cual aparecen nítidamente las piernas y entre ellas un apéndice que debe identificarse con un falo (Fig. 10). Esto se observa mucho mejor en la figura nº 1, ya que el otro antropomorfo está menos marcado y tapado por líquenes. Las medidas de ambos antropomorfos son 19 por 10 cm de anchura para el antropomorfo nº 1, y 15 por 7 cm para el nº 2.

En la parte inferior del panel hay un cruciforme poco habitual, con un solo brazo y una cazole-



Figura 8. Motivos cruciformes y restos epigráficos con fecha de 1938 del Panel II. Foto: J. C. Campos (2014).



Figura 9. Nombre propio -Rogelio- y antropomorfos con los brazos levantados del panel III. Foto: J. C. Campos (2014).

ta rematando la parte superior. Cerca de este se observa un extraño motivo con pequeños círculos unidos entre sí, y una agrupación de pequeñas cazoletas que forman una figura oval. Para cerrar este panel, señalar un último grabado en la zona superior derecha, con un pequeño círculo con cazoleta incluida y surco radiado, y unos alfabetiformes ilegibles, además de la letra mayúscula "M" incluida entre dos cruciformes (Fig. 11).

### EL PANEL IV

Este panel está separado del anterior por una zona en la que hay pocas superficies con gra-



Figura 10. Detalle del antropomorfo nº 1 con los brazos levantados, bajo un grabado muy posterior en el Panel III. Foto: J. C. Campos (2014).



Figura 11. Detalle de los grabados del extremo derecho del panel III. Foto: J. C. Campos (2014).

bados y en la que solo se aprecian grafías de época subactual que hemos identificado como firmas de pastores. Se encuentra en una superficie inclinada de 2 por 0'70 m y está separado del siguiente panel por una diaclasa de la roca. La acumulación de motivos grabados aquí es tan elevada que en muchos casos es casi imposible identificarlos y las superposiciones son muy abundantes.

En la parte superior y media del panel dominan los cruciformes de todo tipo: cruces patadas, con peana, sencillas o compuestas, o inscritas dentro de un círculo con pequeñas cazoletas en las intersecciones. Junto a los cruciformes aparecen también firmas de pastores de época contemporánea que a menudo se superponen a los grabados ya existentes (Fig. 12).

Utilizando la fotografía nocturna, ha sido posible identificar una serie de grabados infrapuestos a los más modernos y visibles. Éstos están constituidos por una maraña de trazos geométricos que parecen recordar a un diseño tectiforme, junto a líneas onduladas y algún círculo.

En la parte inferior de este panel, se encuentran los antropomorfos nº 3 y 4, ambos infrapuestos a una firma de pastor que los destruyó parcialmente. El antropomorfo nº 3 presenta un estilo muy distinto a todos los demás del conjunto, con los brazos a la altura de las caderas y los 5 dedos representados (aunque los de una mano han sido destruidos por la firma del pastor). La cabeza está apenas esbozada y la figura es un poco más alta que la media de los demás antropomorfos del panel (considerando que tiene los brazos bajados), unos 17 cm y con dos pequeños ángulos a modo de pies, diseño que se repite en otras figuras (Fig. 13). A la derecha de este se intuye otra figura antropomorfa, la nº 4, muy destruida por los trazos de la firma superpuesta. Los brazos han desaparecido, pero parece que no estaban en actitud orante porque se aprecian unos



Figura 12. Vista general de los cruciformes del extremo izquierdo del panel IV. Foto: J. C. Campos (2014).



Figura 13. Detalle de un extraño antropomorfo del panel IV. Foto: J. C. Campos (2014).



pequeños trazos que salen del tronco formando un ángulo de 90°. La altura aproximada de la figura es de 12 cm. y tiene representado el falo con un pequeño trazo horizontal apenas visible.

## EL PANEL V

Esta superficie está situada en el centro de los paneles grabados en la ladera sur de Castro Colorado y es uno de los más extensos. Tiene una forma rectangular con varios metros cuadrados de superficie grabada y también presenta multitud de motivos superpuestos unos a otros formando una composición con grandes dificultades para su identificación o interpretación (Fig. 14).

No obstante, en la zona superior encontramos un antropomorfo totalmente aislado, con unas dimensiones de 20 por 20 cm. con los brazos extendidos. El antropomorfo nº 5 es uno de los más grandes de la estación, y está representado en actitud orante y con las piernas separadas. Tiene un gran falo entre las piernas, y al final de estas hay dos pequeños ángulos que representan los pies (Fig. 15). Un poco más abajo y en la zona izquier-



Figura 14. Vista general del Panel V. Foto: J. C. Campos (2014).



Figura 15. Detalle del antropomorfo nº 5 del Panel V. Foto: J. C. Campos (2014).

da del panel, encontramos el antropomorfo nº 6, de menores proporciones que el anterior, de unos 13 cm, también en actitud orante y con las piernas separadas (Fig. 16). Aparece infrapuesto y afectado por las letras mayúsculas "P" y "A" que son seguramente las iniciales de un pastor de época contemporánea. El estilo y pátina de las letras es distinto al antropomorfo que destruyen parcialmente, con un piqueteado más fuerte y aspecto más moderno.

Un poco más abajo y pegado a la diaclasa que separa este panel con el anterior aparece otro antropomorfo (nº 7) de muy distinto estilo que los anteriores. Con unos 20 cm de alto, está realizado con un piqueteado tosco y no parece tener representado el falo. Los brazos se unen de forma circular por encima de la cabeza formando una figura de apariencia indálica. El grabado está tan erosionado que es casi imposible de ver a simple vista, y solo las fotografías nocturnas han posibilitados su descubrimiento.

A la derecha de esta figura en la zona central del panel hay grabadas firmas de pastores y multitud de cruciformes de todo tipo, destacando unas figuras ballestiformes de gran formato. La primera de la izquierda tiene un trazo vertical con base y remate superior de 60 cm con un triángulo invertido de 25 cm de base y con pequeñas cazoletas en los extremos, encontrándonos con la figura de mayor tamaño de todo el conjunto.

Inmediatamente a su derecha encontramos un cruciforme con forma antropomórfica con una cazoleta separada del trazo horizontal y una línea en diagonal inclinada, diferente de los cruciformes típicos en los que esta forma un ángulo de 90° con respecto al trazo horizontal. Esta figura parece estar asociada a otro ballestiforme, similar al anterior pero con un trazo vertical más pequeño. Este trazo tiene dos remates con forma de peana en los extremos y un triángulo invertido con unos apéndices



Figura 16. Detalle del antropomorfo nº 6 del Panel V. Foto J. C. Campos (2014).

que salen en horizontal entre la punta del triángulo y la base de la figura. Las dimensiones de este motivo son 30 cm de altura por 25 cm de la base. La última figura ballestiforme es la más pequeña de las comentadas, con unas dimensiones de 20 por 17 cm (Fig. 17). Tiene pequeñas cazoletas rematando los extremos del triángulo invertido y esos dos apéndices centrales ya descritos en el ballestiforme anterior. Siguiendo esa zona hacia la derecha se aprecia una gran concentración de cruciformes y firmas de pastor, además de grandes líneas verticales rematadas por un semicírculo a modo de bastón o cayado.

## EL PANEL VI

En realidad el panel VI es la continuación natural del panel V. Los dos paneles forman una superficie única en la zona central de la estación, pero debido a su gran tamaño hemos preferido dividirla en dos aprovechando una diaclasa que lo cruza verticalmente. El panel VI no tiene una acumulación de grabados tan elevada como el anterior, pero contiene elementos muy interesantes como el antropomorfo nº 8. Esta figura está situada casi en contacto con la fisura que divide los dos paneles, y tiene unas medidas de 12'5 por 8 cm entre los brazos extendidos. Las piernas se representan ligeramente arqueadas, lo que le da una cierta sensación de naturalismo. En una de sus manos parece sujetar un instrumento o arma parecida a un hacha con el "filo" apuntando hacia arriba, aunque la falta de limpieza del grabado nos obliga a ser muy cautos en esta apreciación (Fig. 18).

Más o menos a la misma altura, pero en el extremo opuesto del panel se esconde el antropomorfo nº 9, con unas dimensiones de 13 por 7 cm. Está infrapuesto a unas líneas paralelas que



Figura 17. Cruciformes del Panel V. Foto J. C. Campos (2014).



Figura 18. Detalle del antropomorfo n1 8 del panel VI. Foto: Juan C. Campos (2014).

lo cruzan horizontalmente, pertenecientes con toda seguridad a una gran rúbrica o firma de pastor. La figura está por tanto parcialmente destruida, pero no lo suficiente como para no poder diferenciar su cabeza representada por una cazoleta, sus brazos en actitud orante, las piernas abiertas y en medio de ellas el característico falo (Fig. 19).

La parte inferior izquierda y central del panel contiene algún cruciforme y firmas de pastor, iniciales en mayúsculas con buena caligrafía y otros signos ilegibles. En la parte inferior derecha destaca sobre todo el antropomorfo nº 10, de 17 por 14 cm de dimensiones máximas. Una cazoleta representa la cabeza, y dos cazoletas pequeñas rematan los brazos a modo de manos. Tiene las piernas separadas con unos trazos horizontales a modo de pies, y su mano derecha sostiene un objeto representado por un trazo vertical a modo de posible lanza o báculo. En todo caso es una de las figuras más sobresalientes del yacimiento con su aspecto mayestático y desafiante, lo que sin lugar a dudas resalta su singularidad (Fig. 20).



Figura 19. Detalle del antropomorfo nº 9 del Panel VI afectado por grabados posteriores. Foto: Juan C. Campos (2014).



Figura 20. Detalle del antropomorfo nº 10 del Panel VI, portando una posible lanza o báculo. Foto: Juan C. Campos (2014).

El último grabado de interés de este panel se encuentra en la esquina inferior derecha en la que se aprecia con luz nocturna rasante un grabado oval compartimentado en su interior como un tectiforme, seguido de unos trazos alfabéticos totalmente ilegibles.

## EL PANEL VII

El panel VII se localiza en el exterior de la zona ocupada por la supuesta cantera de roca de bloques poligonales y representa el panel más interesante de toda la estación grabada. Está constituido por una acumulación de 7 figuras antropomorfas en actitud orante, componiendo una escena de forma triangular con unas medidas de 50 cm de base por 76 cm de altura (Fig. 21).

Media docena de siluetas están agrupadas en un plano inferior, mientras que en el plano superior y en solitario aparece otra figura humana representada con los brazos extendidos a la altura de los hombros. La posición de esta figura en el plano



Figura 21. Agrupación de antropomorfos del Panel VII, colocados en tres filas superpuestas. Foto: Juan C. Campos (2014).



Figura 22. Detalle del antropomorfo del nivel superior del Panel VII. Foto: Juan C. Campos (2014).

superior, en solitario y de cuerpo más grácil que las demás, parece concederle el papel preponderante de todo el conjunto. La escena bien podría representar un grupo de personas danzando, adorando a una divinidad o aclamando a un personaje de tipo heroico. El antropomorfo superior es un poco más grande que los otros, con las extremidades más largas y gráciles. Los brazos a media altura, como en actitud de "recibir" y al final de las piernas dos trazos en forma de ángulo invertido representan unos pies en forma de pinzas como en el caso del antropomorfo nº 5. Aunque un poco más proporcionado, también tiene representado el falo y sus dimensiones son 17 por 15 cm. (Fig. 22). La altura media de los seis antropomorfos inferiores es de 13 cm. y se observan diferencias en cuanto al estilo, pues la línea central contiene figuras parecidas a las demás halladas en la estación, mientras que las tres figuras inferiores parecen estar realizadas de manera más tosca y esquemática (Fig. 23). Por otro lado, a la derecha e izquierda de esta escena se localizan varios cruciformes grabados en una época posterior.



Figura 23. Antropomorfos del nivel inferior del Panel VII, con presencia de cruciformes posteriores. Foto: Juan C. Campos (2014).

## EL PANEL VIII

Situado en el extremo derecho de la estación, el panel VIII ocupa una superficie horizontal e inclinada situada en un plano inferior respecto al panel anterior. Los únicos símbolos representados son los cruciformes de tipos muy variados, y una única firma de pastor. La variedad iconográfica es importante, destacando los grandes cruciformes con peana y cruces patadas, con cazoletas adornando sus extremos. Hay también una cruz poco habitual rematada por un semicírculo y otra con un triángulo apuntando hacia la zona superior, al contrario que los ballestiformes del panel V que presentan el triángulo invertido (Fig. 24).

## EL CONTEXTO DE LOS GRABADOS DEL CASTRO COLORADO

### CASTRO COLORADO Y LOS GRABADOS DE LA MARAGATERÍA

El nuevo conjunto de grabados al aire libre del Castro Colorado viene a sumarse a los cada vez más abundantes enclaves rupestres que en los últimos años se están descubriendo en el entorno geográfico de Astorga, capital de la comarca de La Maragatería, en el norte de la provincia de León. Gran parte del mérito de estos descubrimientos y de su posterior difusión es obra de investigadores independientes y de aficionados entusiastas que



Figura 24. Agrupación de cruciformes de distintos tipos en el Panel VIII. Foto: Juan C. Campos (2014).

han sacado a la luz parte de la riqueza de este tipo de manifestaciones parietales. Buena prueba de ello es la única monografía publicada sobre estos nuevos conjuntos de grabados en los que se aborda una primera clasificación de las estaciones, de sus representaciones y de su cronología y significación (Campos, *op. cit.*, 2011).

Muestra de esta riqueza en arte rupestre son los grabados de laberintos de Peñafadiel I y II, en la localidad de Filiel, que han sido vinculados a otras manifestaciones similares del arte rupestre gallego y fechados en principio en épocas prehistóricas (Campos, *op. cit.* 2011: 63-74; Cortón *et alii*, 2011: 167), aunque también podrían corresponder a manifestaciones parietales del Bronce Final y sobre todo de la Edad del Hierro, como se comprueba en las numerosas representaciones de estos laberintos en la decoración vascular celtibérica de algunos yacimientos del valle medio del Ebro (Bienés, Marín, 2013: 35-36) (Figs. 25-26).

En otro yacimiento de la zona, como en Peña Martín (Campos, *op. cit.*, 2011: 79-82), son las cazoletas y canalillos, como expresión más simple de las representaciones grabadas, las que aparecen con profusión en rocas aisladas y a ras de suelo, aunque este tipo de representaciones siempre representan un problema en cuanto a su adscripción cronológica que puede contar con una dilatada cronología (Royo, 2004: 91-93).

Un yacimiento singular es el de Peñaferrada, en Chana de Somoza, donde en un afloramiento rocoso vertical aparece un buen número de representaciones grabadas con abigarramiento, donde se ven plasmadas herraduras, cruces de varios tipos y herraduras, de aspecto, y cronología claramente medievales y postmedievales (Campos, *op. cit.*, 2011: 79-81) y que pueden asimilarse a los gra-



Figura 25. Roca con laberintos y grandes cazoletas de Peñafadiel I. Foto: Juan C. Campos (2011).



Figura 26. Laberintos de la roca de Peñafadiel II. Foto: Juan C. Campos (2011).

bados cruciformes de Castro Colorado. Por último y relacionado con el yacimiento anterior, podemos citar la posible estela de Peña Cruzada, donde aparecen representaciones de cruces compuestas, de base circular o simple, posiblemente relacionadas con el fenómeno de cristianización de las tierras de los alrededores de Astorga (Campos, *op. cit.*, 2011: 89-90).

Si ponemos en relación los grabados de Castro Colorado con las estaciones maragatas, comprobamos que su elenco iconográfico es sensiblemente similar en cuanto a algunos motivos, sobre todo los relacionados con cruciformes, mientras que por el momento, las representaciones de antropomorfos del tipo “orante” son exclusivas del conjunto de Castro Colorado, aunque como veremos a continuación sí encuentran paralelos en diversos conjuntos de la Península Ibérica.

## LOS GRABADOS LEONESES EN EL CONTEXTO PENINSULAR

Sería una tarea ardua enumerar en este capítulo los numerosos ejemplos de grabados rupes-

tres postpaleolíticos al aire libre dados a conocer hasta este momento en la Península Ibérica, labor que hace ya más de veinte años realizó de forma exhaustiva Gómez Barrera en su trabajo sobre los conjuntos grabados al aire libre del Alto Duero, dedicando un capítulo completo de su extensa monografía al primer inventario detallado de este tipo de manifestaciones del arte parietal peninsular (Gómez Barrera, 1992: 299-332, fig. 247). Desde ese momento y por fortuna, los estudios sobre grabados rupestres han tomado otro derrotero y los hallazgos se han multiplicado casi de forma exponencial, sumando a ello un mayor rigor en lo referente a los sistemas de documentación (Seoane, *op. cit.* 2005), a las diferentes técnicas de grabado (Royo, Andrés, *op. cit.*, 2000), a los trabajos de prospección y documentación de nuevos conjuntos (Royo, 2008-2010), a la revisión y relectura de antiguos hallazgos (Royo, Gómez, 2005-2006), a la contextualización arqueológica de los conjuntos (Marco, Royo, 2012: 306-306) y sobre todo a la elaboración de corpus iconográficos (Royo 2005) para conseguir definir de un modo más científico los diversos estilos y cronologías que hasta hace pocos años, se habían venido incluyendo en el concepto “Grabado rupestre postpaleolítico”.

En este sentido, en los últimos años y de forma progresiva se ha profundizado en el análisis iconográfico y temático de los grabados rupestres al aire libre de cronología postpaleolítica, comprobándose por un lado, la larga tradición en el tipo de ejecución de los mismos, sobre todo en la percusión, como la pervivencia de algunos motivos simples que pueden aparecer tanto en contextos prehistóricos, como protohistóricos e incluso históricos, pudiendo llegar hasta época contemporánea (Beltrán Martínez, 1989; Gómez Barrera, 1993). En este sentido, es imprescindible un análisis detallado del soporte, del contexto y de la tipología de los motivos, pues no siempre la iconografía será indicio suficiente para una clasificación cronológica de los grabados (Martínez García, 2003).

Los grabados al aire libre del Castro Colorado y el resto de enclaves parietales localizados en La Maragatería empiezan a conformar un nuevo núcleo de grabados rupestres que, más o menos agrupados en estaciones, siguen aportando un elenco de representaciones que abarcan un arco cronológico dilatado, pero con pocos cambios técnicos aparentes, algo que también se constata en otros conjuntos peninsulares bien conocidos en la bibliografía científica (Fig. 27). Aunque no contamos con una documentación completa de los diferentes paneles existentes en Castro Colorado y a la espera de una intervención integral en este lugar,



Figura 27. Los grabados de Castro Colorado en relación a los principales conjuntos de grabados peninsulares. Mapa: Fuente Google Maps, modificado por los autores.

señalaremos algunos paralelos peninsulares de los motivos constatados hasta el momento en este yacimiento.

### Los principales conjuntos de grabados al aire libre

Sin ánimo de ser exhaustivos y pensando en los paralelos geográficos más próximos al enclave leonés de Castro Colorado, nos encontramos con una cierta proximidad a los petroglifos gallegos, en una zona que parece servir de transición entre el área galaica y los grandes conjuntos de grabados de la Meseta Norte y del valle del Ebro. Todos los motivos representados en la estación leonesa aparecen profusamente documentados en los numerosos paneles grabados que jalonan las rías gallegas (Costas, Novoa, 1993), cuyas representaciones se vienen fechando en la prehistoria reciente entre el

tercer y segundo milenio aC, al menos para las figuras naturalistas y abstractas (Costas, Novoa, *op. cit.*, 1993: 244). No obstante, los motivos cruciformes simples o compuestos también aparecen con profusión en los conjuntos grabados gallegos (Costas, Pereira, 1998), tanto como muestra del proceso de cristianización, como de exorcismo de lugar pagano, o de protección contra los malos espíritus, pudiendo abarcar una prolongada cronología a lo largo de toda la Edad Media (Costas, Pereira, *op. cit.*, 1998: 167). Otras manifestaciones, como podomorfos, algunas combinaciones circulares o de cazoletas, o incluso algunas escenas de equitación, han sido fechadas como protohistóricas, asociándose a determinados rituales de entronización o de ocupación del territorio por parte de los pueblos prerromanos de la región (García Quintela, 2000; 2006). Por último, la presencia de múltiples grabados de cazoletas y canalillos y de figuras laberínti-

cas o circulares en el interior de un buen número de castros, a veces cubiertos por las construcciones castreñas, ha supuesto la continuidad de ideas en cuanto a la cronología prehistórica de todos esos grabados (Pereira *et alii*, 1999: 17). Sin embargo, algunos hallazgos recientes, como los grabados filiformes documentados en las losas de las viviendas del Castro de Formigueiros (Samos, Lugo), en donde se han identificado diversas representaciones de peces, caballos, combinaciones circulares y laberintos, todo ello fechado en un momento muy avanzado de la Edad del Hierro, entre los siglos III aC y el cambio de Era (Meijide *et alii*, 2009: 129, fig. 5), permiten plantear al menos que una parte de los grabados gallegos que se han venido fechando en época prehistórica, podría tener una cronología protohistórica, si nos atenemos a estos hallazgos y a otros muchos que se están produciendo en toda la fachada atlántica peninsular y que sólo vienen a enriquecer un panorama mucho más amplio de lo que hasta ahora se había venido aceptando.

Por lo que se refiere a la cornisa cantábrica, en especial Cantabria, también contamos con excelentes ejemplos de estaciones grabadas, tanto en abrigos como al aire libre, donde se reproducen una parte de los motivos representados en el Castro Colorado, en especial los referidos a canaletas y canalillos, combinaciones circulares o cruciformes. Este sería el caso de los conjuntos cántabros de Cabrojo, el abrigo del Cubular o cueva del Moro (Díaz Cuadrado, 1992: figs. 10, 17, 30 y 39).

En cuanto a Portugal, donde se localizan un gran número de estaciones grabadas con motivos similares a los leoneses, contamos con el núcleo del río Cóa y otros afluentes del Duero, en donde se ha documentado un excepcional núcleo de arte parietal al aire libre que cubre desde el Paleolítico Superior hasta los tiempos subactuales (Baptista, 1999), siendo especialmente relevantes los grabados paleolíticos y los conjuntos de la Edad del Hierro, los primeros realizados por picado y los segundos por incisión. A este núcleo habría que sumar los conjuntos epipaleolíticos ya estudiados en su momento en el río Tajo (Baptista, 2009: 211-213) y otros más recientemente descubiertos en el río Guadiana.

Justo en la frontera entre España y Portugal, donde se construyó hace ya algunos años la presa de Alqueva, se documentó uno de los núcleos de grabados rupestres al aire libre más importantes de la península Ibérica. El conjunto del Molino Manzanéz, en la actualidad sepultado bajo las aguas del embalse de Alqueva, cuenta con un impresionante yacimiento junto a la orilla del río en el que se han documentado varios miles de figuras grabadas

por picado e incisión filiforme que presentan una secuencia estratigráfica en la que se han estudiado representaciones paleolíticas, epipaleolíticas, neolíticas, de la Edad del Bronce, del Hierro, medievales y contemporáneas (Collado Giraldo, 2007: 542-543, fig. 10-12).

Relacionado con este último núcleo, debemos citar al enclave extremeño localizado en el entorno del embalse de La Serena, donde decenas de rocas al aire libre aparecen profusamente grabadas tanto por picado como por incisión, con cazoletas, retículas geométricas y otros grabados geométricos o abstractos que se fechan entre la Edad del Bronce y la del Hierro (Collado, García, 2007: 411-423).

También debemos relacionar los grabados de Castro Colorado con los documentados en la Alta Meseta, sobre todo los conjuntos al aire libre conocidos en la comarca de Santa María la Real de Nieva, en el río Eresma. En dicha comarca destaca el yacimiento del Cerro de San Isidro donde se localiza el enclave de Domingo García, con numerosas rocas con grabados picados e incisos desde el Paleolítico hasta la Edad Media, con numerosas representaciones de antropomorfos armados que se han vinculado a la Edad del Hierro (Balbín, Moure 1988). En cuanto a otros conjuntos localizados en esta zona, donde son muy comunes las representaciones de antropomorfos armados y orantes, sus paralelos temáticos, estilísticos y técnicos con representaciones similares de la Valcamonica, los vienen situando a caballo entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, con alguna perduración en la Edad Media (Santos Estévez, 2013: 266-269) (Fig. 28).

Algo similar ocurre con los numerosos yacimientos de grabados estudiados en el Alto Duero, en la altimeseta Soriana por Gómez Barrera (*op. cit.* 1992). En esta zona se estudió un completo repertorio iconográfico en el que aparecen todos los motivos detectados en Castro Colorado, es decir, cazoletas y canalillos, figuras circulares, geométricas y abstractas, cruciformes de todo tipo y antropomorfos de tipo orante (Gómez Barrera, *op. cit.*, 1992: 356-365), con una cronología que en muchos casos la hacía coincidir con la prehistórica por sus paralelos con la pintura, pero con perduraciones durante la Edad Media (Gómez Barrera, *op. cit.*, 1992: 373-375). Con posterioridad, este mismo autor matizó estas conclusiones, abriendo el paso a que un buen número de estos grabados pudiera situarse en la Edad del Hierro (Gómez Barrera, 2004: 44-46). De este importante núcleo meseteño, queremos destacar un yacimiento concreto, la cueva de Santa Cruz de Conquezueta, auténtico santuario rupestre junto a una ermita románica y que

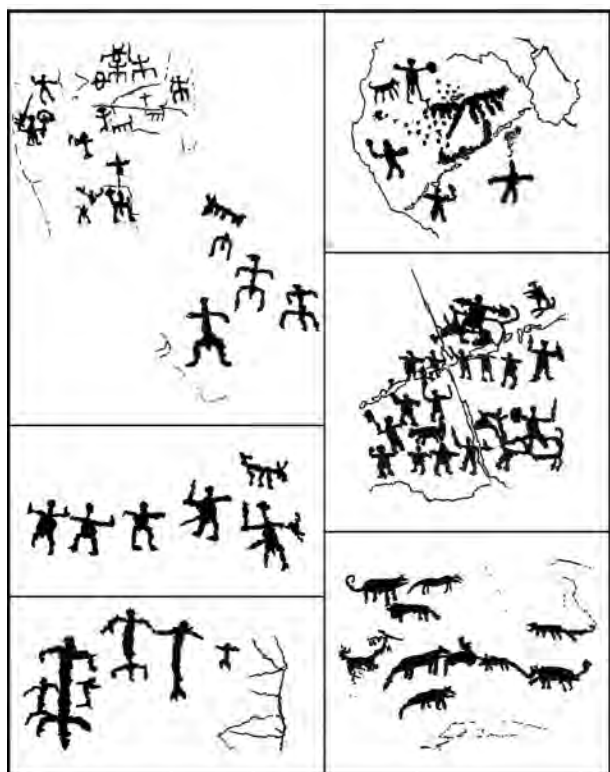


Figura 28. Calcos con las representaciones de antropomorfos de varias estaciones rupestres del río Eresma, en la comarca de Santa María la Real de Nieva (Segovia). Según Royo (2009).

cuenta con varios paneles decorados con cientos de cazoletas y varias decenas de antropomorfos de tipo esquemático y otros del tipo orante que se han fechado entre la Edad del Bronce y la del Hierro (Gómez Barrera, *op. cit.*, 1992: 93-101, figs. 61-65) (Fig. 29).

Otro núcleo de grabados al aire libre de enorme interés es el estudiado en el área pirenaica, donde se reparten yacimientos aislados junto a una

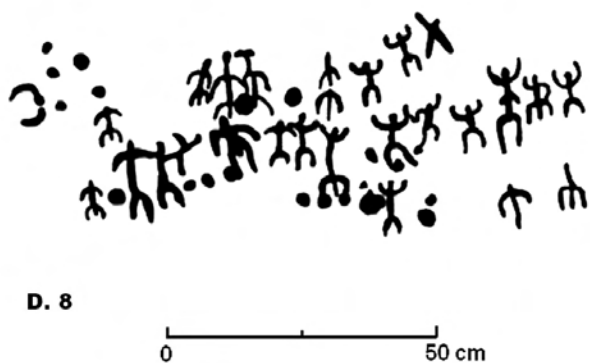


Figura 29. Detalle de uno de los paneles -D.8- con antropomorfos grabados en las paredes de la Cueva de la Santa Cruz en Conquezueta (Soria). Según Gómez Barrera (1992), modificado por los autores.

gran concentración de estaciones en la región de la Cerdaña francesa, donde se han estudiado un buen número de enclaves, como el sitio de Osseja, con grabados incisos que parecen iniciarse al final de la Edad del Hierro, en época ibérica, perdurando durante buena parte de la Edad Media, y las edades Moderna y Contemporánea (Campmajo, 2012:611-614, fig. 83).

Junto a la costa mediterránea, en el norte de las provincias de Valencia y sobre todo en la de Castellón, se localizan una serie de estaciones grabadas que en lo tecnológico y en lo tipológico también pueden compararse con algunos de los conjuntos grabados leoneses y en especial con los del Castro Colorado. La gran amplitud temática y técnica de los grabados del País Valenciano indica una amplia cronología que suele llevarse en sus inicios a la Edad del Bronce, aunque con perduraciones y grabados exclusivos de época medieval, moderna e incluso contemporánea (Hernández Pérez, 1995: 34-35, fig. 2).

Para concluir con los principales conjuntos de grabados peninsulares relacionables con los grabados leoneses, debemos citar a los conjuntos localizados en zonas relativamente alejadas dentro de la cuenca media del Ebro. En primer lugar citaremos algunos yacimientos localizados en las sierras ibéricas zaragozanas. Uno de ellos es la Cueva de las Cazoletas, junto a la necrópolis de la ciudad celtibérica de *Arcóbriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza). En este abrigo se ha estudiado un pequeño santuario funerario celtibérico prerromano, en el que aparecen representadas una serie de cazoletas, algunas de ellas con incisiones interiores y que conforman una figura compuesta de claro carácter simbólico, mágico o ritual (Royo, Gómez, 2005-2006: 310-314, fig. 10). Superpuestas a las cazoletas, aparecen una serie de figuras geométricas y cruciformes que parecen asociarse a una ermita localizada en el entorno del abrigo y que marcaría la cristianización del lugar hacia el final de la Edad Media, momento de la construcción de la referida ermita (Royo y Gómez, *op. cit.*, 2005-2006: 305-306, fig. 9).

Un yacimiento excepcional se ha podido estudiar junto al Campo Romanos y cerca del río Huerva, denominado como Arroyo del Horcajo. La singularidad de este conjunto de rocas grabadas, no es su proximidad a un río, característica ya detectada en los grandes conjuntos grabados peninsulares, sino las superposiciones de motivos grabados que se han podido constatar en una de las rocas decoradas, Arroyo del Horcajo I, auténtico palimpsesto en el que hemos documentado hasta cuatro fases sucesivas de grabados tanto picados como incisos, desde el Calcolítico hasta la alta Edad



Media (Royo, 2008-2010: 99-103), con representaciones de cazoletas, ídolos placa, escenas de equitación, guerreros armados, retículas geométricas, así como baltestiformes (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: fig. 11). El resto de las rocas descubiertas, contienen representaciones protohistóricas y medievales, configurándose en la zona un auténtico santuario al aire libre, al menos desde la Prehistoria Reciente (Royo, *op. cit.*, 2008-2010: 104).

En plena sierra de Albarracín (Teruel) nos encontramos con uno de los santuarios rupestres al aire libre más importantes del valle del Ebro. Nos referimos a la Masada de Ligros (Albarracín) (Royo, Gómez, 1988), donde se han estudiado una treintena de abrigo con grabados picados, algunos sellados por niveles arqueológicos protohistóricos (Royo y Gómez, *op. cit.*, 1988: 3, figs. 2-5) en los que se reproducen cazoletas, canalillos, serpentiformes, antropomorfos, armas, motivos geométricos y abstractos, junto a cruciformes, que permiten fechar el conjunto entre los inicios de la Edad del Bronce y la época moderna y contemporánea, con evidentes señales de cristianización o exorcización de lugar pagano (Gómez, Royo, 2008: 172-173).

Cerca del valle del Jiloca y a la sombra del monte San Ginés se desarrollan otros dos conjuntos de importancia extraordinaria. El primero de ellos, se desarrolla en los alrededores de la localidad de Rodenas, en los afloramientos de areniscas triásicas denominadas en la zona como rodeno, reuniendo más de veinte enclaves en estaciones como Moricantada, Trascasas, Peña Grande y Peña Chica, o Peña de la Virgen, entre otros (Gómez, Royo, *op. cit.*, 2008: 169) (Fig. 30). Todos los paneles presentan grabados picados y que hemos asociado a la cultura pastoril muy arraigada en la zona, con un inicio en la Edad del Hierro y una pervivencia hasta



Figura 30. Calco de los grabados cruciformes medievales y modernos de unos de los paneles del conjunto de Peña Chica en Rodenas (Teruel). Según Royo y Gómez (2002).

momentos subactuales, con una presencia masiva de grabados cruciformes vinculados a la reconquista de estas tierras y a su posterior cristianización, a partir del siglo XII o XIII (Royo, Gómez, 2002: 134-139, figs. 65-71).

Muy cerca del anterior grupo, y a lo largo del barranco Cardoso, se desarrolla otro santuario rupestre al aire libre en la localidad de Pozondón, con más de una decena de abrigo y losas grabadas por picado en los afloramientos de rodeno, en estaciones como Barranco Cardoso I a IX, Puntal del Tío Garrillas II-III, Peña de la Albarda o Abrigo de los Tioticos (Gómez y Royo, *op. cit.*, 2008: 169-170). En este caso, los motivos grabados son mucho más variados, con representaciones de antropomorfos, zoomorfos, espirales, motivos circulares, cazoletas, canalillos, cruciformes e inscripciones, que documentan un prolongado uso del lugar, al menos desde los inicios de la Edad del Bronce, pasando por la Edad del Hierro, mundo islámico y cristiano medieval y moderno, concluyendo en el mundo contemporáneo y subactual (Royo, Gómez, *op. cit.*, 2002: 129-132, figs. 62-63).

Para terminar este apartado, citaremos por fin el santuario al aire libre de Peñalba de Villastar, uno de los lugares de culto prerromanos y romanos más importantes de la Península Ibérica que se desarrolla a lo largo de más de un kilómetro en un acantilado de margas, con un gran número de representaciones que combinan las figuras humanas o zoomorfas con inscripciones en lengua ibérica y en latín (Royo, 1999, 207-211, fig. 13; Marco, Alfayé 2008), reutilizándose el lugar hasta momentos actuales, con motivos cruciformes tanto simples como compuestos relacionados con la religiosidad popular y con la pervivencia del santuario como lugar de culto a lo largo del tiempo (Royo, Gómez, *op. cit.*, 2002: 143-145, figs. 74-76).

## Los conjuntos grabados asociados a lugares de hábitat

Uno de los problemas de la investigación actual de conjuntos grabados al aire libre, es la existencia o no de contexto arqueológico de los mismos, ya que en la mayoría de los casos se carece por completo de dicho contexto. Sin embargo, cada vez con más frecuencia se van descubriendo nuevos conjuntos que como en el caso del Castro Colorado, se localizan en un lugar de hábitat o en su entorno inmediato, ya sea acceso, murallas, etc. Ya hemos comentado en el capítulo anterior la aparición de grabados en los castros gallegos y la polémica sobre su cronología, pero en todo caso, el ejemplo del

Castro de Formigueiro en la provincia de Lugo y sus grabados fechados en la Edad del Hierro (Meijide *et alii*, *op. cit.*, 2009), viene a sumarse a los cada vez más numerosos ejemplos de paneles grabados en el interior de poblados de la Edad del Hierro (Royo, *op. cit.* 2009: 61, figs. 19 y 29).

Tal sería el caso del castro asturiano de San Chuis, con grabados tanto en soporte mueble como inmueble, asociados a niveles a partir del siglo IV aC (Villa Valdés, 2010-2012). Otro caso similar sería el del castro salmantino de Yecla de Yeltes, con representaciones grabadas de guerreros a caballo, cazoletas y círculos, entre otros motivos realizados en losas al pie de la muralla o en las piedras de ésta y que se han fechado en el mismo contexto que el yacimiento arqueológico, con una interpretación en la que se exaltaría a las élites ecuestres o guerreras (Royo, 2005: 166-168, fig. 7; Martín, Romero, 2008) (Fig. 31), algo similar a la representación de un guerrero celtibérico que aparece en el interior del poblado alavés de La Hoya, también en un contexto protohistórico (Llanos, 2002: 112).

Otros poblados prerromanos con paneles grabados asociados, serían los documentados en varios yacimientos del Bajo Aragón, como San Antonio y Tossal Redó de Calaceite, El Palao, el Cascarujo y la Ciudad del Motor de Alcañiz y Torre Cremada en Valdeltormo, con motivos basados en cazoletas, canalillos y cubetas en combinación (Marco, Royo 2012: 306-307). En contextos similares de poblados ibéricos aparecen antropomorfos grabados en La Serradeta (Castellón) (Hernández Pérez, *op. cit.*, 1995: fig. 2), o en el entorno del poblado barcelonés de Puig Castellar (Royo, *op. cit.*, 2009: 52, fig. 29), todos ellos fechados a partir del siglo IV aC

En la sierra de Albarracín encontramos el poblado celtibérico del Puntal del Tío Garrillas, con un conjunto extraordinario de grabados rupestres, po-



Figura 31. Grabados geométricos y ecuestres en el entorno de la muralla del castro de Yecla de Yeltes (Salamanca). Foto José I. Royo (2009).

siblemente asociado a un santuario junto al acceso al recinto amurallado, en el que aparecen representadas una serie de escenas ecuestres, cazoletas, canalillos, figuras geométricas y zoomorfos, junto a un elemento cruciforme de cristianización posterior del panel, cuyo contexto arqueológico, ya que parte del panel aparece cubierto con sedimento y materiales, permite una fechación entre los siglos III y II aC y una interpretación relacionada con el ascenso de las élites ecuestres (Royo, 2004: 142-147, fig. 7; Royo, 2005: 175-176; Royo, *op. cit.*, 2009: 50) (Fig. 32).

No obstante, en los trabajos para la construcción de una presa en el río Sabor, en la región portuguesa de Tras-os-Montes, se ha producido un hallazgo que sin duda puede ser primordial para la contextualización de los grabados de la Edad del Hierro. En el poblado fortificado de Castelinho, fechado entre los siglos IV y II aC, se han recuperado cientos de plaquetas de esquisto grabadas con motivos incisos filiformes con multitud de escenas de lucha, caza, equitación, así como representación de zoomorfos, armas, retículas y una gran variedad de temas y elementos perfectamente contextualizados al haberse localizado en los rellenos de los fosos o sobre las propias piedras de construcción de los muros del lugar (Santos *et alii*, 2012).

Aunque hemos centrado los paralelos en contexto de la Edad del Hierro, son de sobras conocidos otros contextos de cronología prehistórica, como sería el caso de los poblados de la Edad del Bronce con paneles grabados con cazoletas y canalillos del Cerro del Cuchillo en la Mancha y el Arabilejo en Murcia (Hernández Pérez, *op. cit.*, 1995: 33).



Figura 32. Vista de la roca con grabados ecuestres celtibéricos en el acceso al poblado del Puntal del Tío Garrillas de Pozondón (Teruel). Foto: José I. Royo (2010).

## Los motivos antropomorfos

Dentro del repertorio iconográfico que hasta el momento hemos podido constatar en los paneles grabados del Castro Colorado, destacan los motivos antropomorfos. Distribuidos entre los paneles III, IV, V, VI y VII, suman hasta la fecha un total de dieciséis figuras humanas realizadas todas mediante picado, algunas portando algún tipo de instrumento o arma y por lo general aisladas, aunque todas ellas parecen presentar una característica común: todos los antropomorfos de este castro presentan los brazos levantados en clara actitud de exaltación o adoración, por lo que los hemos incluido en el apartado de "orantes". Aunque por lo general aparecen aislados o en parejas, en el panel VII se documentan a siete de estos motivos que parecen representar una escena de aclamación o adoración, a lo que contribuye el que el personaje superior aparezca aislado del resto del grupo, su tamaño sea mayor y su factura sensiblemente más naturalista que la del resto de representaciones.

Al no haber podido realizar un trabajo de limpieza y documentación exhaustivas de los paneles grabados del Castro Colorado, no sabemos con seguridad si hemos localizado todas las representaciones antropomorfas, pero lo que si podemos adelantar es que coinciden con las primeras fases de ejecución de grabados en este yacimiento, como hemos constatado por su ubicación en los paneles y por alguna superposición.

Sin ánimo de ser exhaustivos, señalaremos algunos ejemplos peninsulares con representaciones de antropomorfos, fechados tanto en época prehistórica como protohistórica. Aunque son más bien escasos, los antropomorfos están presentes en los grabados gallegos, en la mayoría de las ocasiones formando parte de escenas de caza o lucha a pie o de monta de animales, principalmente de équidos o cérvidos, aunque se trata siempre de representaciones muy esquemáticas (Costas, Novoa, *op. cit.*, 1993: 137-141; Costas, Hidalgo, 1995: 50-53). En algún caso parecen estar formando algún tipo de escena o agrupamiento, como en el de la Pedra das Ferraduras, en donde también portan algún tipo de armas (Costas, Hidalgo, *op. cit.*, 1995: 53). En otros casos, se ha señalado la presencia de auténticos orantes, como en el antropomorfo muy esquemático de cabeza redonda, brazos en cruz con terminación en dedos y representación del falo del yacimiento de O. Siribela de Tourón (Pontecal-delas, Pontevedra) (Costas, Novoa, *op. cit.*, 1993: 138), aunque a nuestro entender también deberían clasificarse como orantes protohistóricos las figuras que parecen representar una especie de danza, en

este caso con piernas y brazos abiertos, documentados en el sitio de A Cerradiña, en Santa María de Oia (Costas, Novoa, *op. cit.*, 1993: 139 y 141, 33-35).

Aunque las representaciones de antropomorfos de la Edad del Hierro aparecen bien documentadas en los grabados filiformes portugueses, en especial en los conjuntos del río Duero (Royo, *op. cit.*, 2005: 163-166, figs. 3-6), contamos con dos ejemplos de representaciones antropomorfas de cronología protohistórica, realizadas mediante la técnica del picado y localizadas en las estaciones de Penedo de Matrimonio (Montalegre, Vila Real), con una posible escena de hierogamia, o en la roca 1 de Fratel y en la roca 68 de Sao Simao, en ambos casos con personajes con los brazos levantados y que portan una espada y una posible alabarda (Royo, *op. cit.*, 2009: 40, figs. 4-5).

Ya hemos señalado el interés de los yacimientos grabados de la comarca segoviana de Santa María la Real de Nieva, en el río Eresma, pero ahora queremos hacer hincapié en la presencia de un buen número de representaciones antropomorfas con los brazos levantados, con o sin armas y cuya cronología protohistórica parece vincularse iconográficamente con algunos de los principales conjuntos de grabados europeos. En dicho sentido, *"las escenas presentes en el periodo III son tópicos del arte figurativo de la Edad del Hierro en Europa occidental y que se registra tanto en el arte rupestre Atlántico, como en Valcamonica o en Escandinavia, así como en las esculturas y orfebrería del arte galaico (...). Dichos temas recurrentes son las cabalgatas, los duelos, la caza, las aves acuáticas y la representación de falo en las figuras masculinas"* (Santos, *op. cit.*, 2013: 265-266, fig. 6).

Un conjunto especialmente reseñable es el de los grabados picados al aire libre de Mas de N'Olives en Torreblanca (Lérida) en el valle medio del Ebro. En este yacimiento, aparecen representadas cerca de cuarenta antropomorfos orantes, unos agrupados sin orden aparente, otros con una clara estructuración jerárquica y algunos encerrados en estructuras (Fig. 33) y asociados a motivos escaleariformes y junto a canalillos y cazoletas (Díez Coronel 1986-87: 74-76, fig. 8). El enclave, interpretado como un santuario al aire libre o lugar de culto, se puso en relación con las figuras de orantes de Valcamonica, siendo fechado en un primer momento a finales de la Edad del Bronce (Díez Coronel, *op. cit.*, 1986-87: 98), aunque con posterioridad, tras la revisión de este tipo de representaciones, se ha incluido como uno de los yacimientos característicos del arte parietal de la Edad del Hierro peninsular (Royo, *op. cit.*, 2009: 45).



Figura 33. Panel superior con antropomorfos orantes de Mas de N'Olives en Torreblanca (Lérida). Según Díez Coronel (1986-87), modificado por los autores.

## Los motivos geométricos y abstractos

Poco podemos añadir a lo ya dicho respecto a las múltiples representaciones geométricas y abstractas que hemos podido constatar en el Castro Colorado, aunque todavía carecemos de una documentación exhaustiva de las mismas. No obstante, las figuras ya descritas pueden encuadrarse en cualquiera de los conjuntos de grabados al aire libre conocidos en la geografía peninsular, en algunos casos bien contextualizados, pero en otros casos con claros problemas de adscripción cronocultural. En su momento, ya planteamos la dificultad para el encuadre de algunos motivos, en especial las cazoletas, los canalillos, las barras y los denominados tectiformes (Royo, *op. cit.*, 2004: 87-93).

Otros elementos, en cambio, como los circulares y sus posibles combinaciones, pueden encontrarse en muchos conjuntos de grabados rupestres, tanto prehistóricos, como protohistóricos, como así lo demuestra su hallazgo en numerosos yacimientos gallegos (Costas, Novoa, *op. cit.*, 1993: 31-60), aunque también podemos encontrarlos en contextos plenamente históricos, ya sean medievales o incluso posteriores (Royo y Gómez, *op. cit.*, 2002: 146).

## Los motivos cruciformes

La presencia de motivos cruciformes, simples, elaborados o compuestos en los paneles del Castro Colorado, en algún caso casi de forma exclusiva, como en el panel VIII, demuestra una vez más la pervivencia de un paisaje sacralizado a lo largo del tiempo, o bien, como se ha sugerido en muchos casos, la necesidad de cristianización o exorcización de unas tierras ocupadas por "rituales paganos" (Royo y Gómez, *op. cit.*, 2002: 149).

Por otra parte, el uso de motivos cruciformes, fácilmente reconocibles y clasificables tipológicamente en cuanto a la interpretación de su significado, gracias a la propia iconografía religiosa cristiana medieval y moderna (Paz Peralta, 2006: 445-446), se documenta indistintamente sobre edificios históricos y sobre soportes rupestres, sirviendo este hecho como elemento de comparación y de cronología relativa. Debe hacerse notar la diferencia en cuanto a la ubicación de este tipo de grabados o graffiti cruciformes, ya que nos encontramos con un ámbito urbano para los grabados sobre muros históricos, mientras que los grabados rupestres se localizan siempre en el ámbito rural, independientemente de su cronología (Royo y Gómez, *op. cit.*, 2002: 146-148).

Como representaciones similares a los grabados cruciformes del Castro Colorado citaremos algunos ejemplos de grabados históricos gallegos que se han interpretado tanto como señales de cristianización, como de protección frente a malos espíritus, e incluso como señales de partidas o de delimitación de términos. Por esta razón es relativamente frecuente la documentación de paneles de grabados cruciformes históricos rodeando o superpuestos a otros grabados prehistóricos, como en la Pedra Escrita de Burgueira (Oia, Pontevedra), aunque también podemos encontrar paneles históricos exclusivamente decorados con motivos cruciformes mezclados con cazoletas y herraduras, como en el caso de Monte Redondo de Baltar (Orense) (Costas y Pereira, *op. cit.*, 1998: 136-140, figs. 8-9), ejemplos ambos que sirven para ilustrar un fenómeno bastante generalizado tanto en Galicia como en el resto de la Península Ibérica y que se ha constatado en muchos de los conjuntos meseteños, en especial en la altimeseta Soriana (Gómez Barrera, *op. cit.*, 1992), pero también en otros núcleos más alejados, como en la sierra de Albarracín, en los núcleos grabados de Rodenas (Peña de la Virgen I y II, Peña de la Gran Figura o Peña Chica), de Pozondón (Abrigo de los Tioticos o Peña de la Albarda), o de Almohaja (Peña Escrita), todos ellos asociados a la ocupación medieval cristiana tras la Reconquista, pero luego reutilizados dentro de un marcado ambiente económico y cultural basado en las tradiciones pastoriles (Royo y Gómez, *op. cit.*, 2002: 131-140, figs. 64-71) (Fig. 34).

## Los motivos alfabéticos o epigráficos

Los restos epigráficos y alfabéticos localizados en los paneles grabados del Castro Colora-



Figura 34. Grabados cruciformes de la Peña de la Albarda de Pozondón (Teruel). Según P. Atrián (1985), modificado por los autores.

do, a veces incluso superpuestos a otros motivos, son plenamente concordantes con su origen, ligado muy posiblemente a la actividad ganadera de la zona. Representan una manifestación popular que ya está presente desde la protohistoria en muchos conjuntos de arte rupestre y que se ha vinculado a los graffiti de tipo histórico presentes tanto en conjuntos parietales al aire libre, como sobre soportes murales de edificios históricos. Sin duda corresponderían a la última fase de utilización de los paneles grabados y su cronología debe situarse a partir de época contemporánea, pudiendo llegar hasta momentos subactuales (Royo y Gómez, *op. cit.*, 2002: 147).

## FASES, CRONOLOGÍA E INTERPRETACIÓN DE LOS GRABADOS

Al tratarse de un trabajo preliminar sobre este conjunto grabado, resulta un tanto apresurado plantear las fases y cronología de los paneles grabados en el Castro Colorado, más aún en esta fase en la que la documentación no se ha podido realizar de forma exhaustiva. No obstante, los elementos iconográficos disponibles y las superposiciones constatadas, así como los paralelos expuestos, representan una muestra más que suficiente del conjunto parietal y por lo tanto no nos resistimos a la idea de avanzar una serie de propuestas en lo que se refiere a la cronología de las distintas fases de grabados y por qué no, también de las posibles interpretaciones de este conjunto respecto a su funcionalidad y significación, tanto en lo que se refiere al yacimiento con-

creto, como en su relación con el resto de grabados de la comarca de los alrededores de Astorga.

La primera fase de ejecución de grabados en el castro Colorado debe situarse por el momento en un momento avanzado de la Edad del Hierro, posiblemente coincidente con el uso del poblado por los astures a partir del siglo III aC, a juzgar por los datos arqueológicos existentes sobre este enclave. En esta fase debemos incluir las representaciones de antropomorfos y orantes y sus escenas, a los que deberían unirse también algunos otros motivos de estilo geométrico o abstracto, entre los que deben citarse las cazoletas y canalillos, algunos motivos y combinaciones circulares. El uso de la ladera sur del castro para realizar varios paneles grabados debe interpretarse como la presencia en este lugar de un posible santuario o espacio singular, de carácter urbano, con un alto significado simbólico y ritual. No vamos a repetir todos los ejemplos existentes en la Península Ibérica de grabados de la Edad del Hierro en el interior o en el entorno inmediato de los lugares de hábitat, pero si enumeraremos algunos de ellos, como el castro de Formigueiro en Galicia, el castro de San Chuis en Asturias, el poblado de Castelinho en Portugal, el castro de Yecla de Yeltes en Salamanca el poblado celtibérico del Puntal del Tío Garrillas en Teruel. La propia fisonomía de los antropomorfos de tipo orante, y su distribución en los paneles grabados, sobre todo en el caso del Panel VII, con una semejanza casi total a uno de los grupos de orates de Mas de N'Olives en Lérida, nos permite plantear esta funcionalidad de espacio sacro o sacralizado y su relación tipológica y escénica con otros muchos ejemplos de los grabados del Arco Alpino, en especial las figuras de orantes de la Edad del Hierro del entorno de La Valtellina, como puede comprobarse en el excepcional yacimiento de Rupe Magna, donde las figuras de orantes cubren un porcentaje altísimo de las representaciones grabadas (Arca *et alii*, 1995: 39-49, figs. 14-18). La creación *ex novo* de santuarios rupestre durante la Edad del Hierro o la reutilización de antiguos espacios sacralizados, es hoy algo generalmente admitido (Royo, *op. cit.* 2009: 65-66) y debió ser un fenómeno mucho más generalizado de lo que pensamos, a juzgar por los numerosos ejemplos que jalonan nuestro paisaje (Benito y Grande 2000; Benito *et alii*, 2003).

En cualquier caso, los paneles con antropomorfos en actitud orante, son una buena prueba de algo que viene siendo habitual en los pueblos prerromanos peninsulares y es la exaltación del guerrero o héroe primigenio, al que se otorgan valores excepcionales y por lo tanto pasa a ser objeto de culto. No insistiremos en este punto, ya que otros

autores han estudiado el fenómeno tanto a través de las fuentes clásicas, como a través de la cultura material, enlazando este fenómeno con los mitos celtas del héroe fundador o *Héros Ktistes* (Almagro, Llorio, 2011: 208-238). Resulta del todo punto tentador enlazar en este punto el hallazgo en el Castro Colorado de una lápida romana en la que se hace mención a una posible deidad indígena *Caraedudi* (Mangas *et alii*, *op. cit.* 1986: 154-155) y plantear la remota posibilidad de relacionar este hallazgo con los grabados antropomorfos.

La segunda fase de ejecución de grabados en el Castro Colorado se correspondería con la realización de algunos signos y en especial de los motivos cruciformes, simples o compuestos, que debieron realizarse, a juzgar por su acumulación y superposiciones en los paneles grabados, a lo largo de un periodo de tiempo que debe prolongarse a lo largo de la Edad Media, concentrándose posiblemente entre los siglos XI-XII y XIII, como un fenómeno de apropiación del espacio, de exorcización de lugar pagano o simplemente de cristianización tras la Reconquista. Tampoco podemos descartar que una parte de dichas representaciones pueda prolongarse a lo largo de la Edad Moderna, pero ya ligada a la explotación del territorio a través de la actividad ganadera, momento en el que la ejecución de figuras cruciformes se vincularía a elementos de protección de la tierra o del ganado.

Por último, la tercera y última fase de grabados en este lugar debemos situarla a partir de la época contemporánea, prolongándose su uso hasta épocas subactuales, muy posiblemente hasta finales del siglo XIX o inicios del siglo XX. Aquí debemos incluir la totalidad de las inscripciones y firmas asociadas seguramente a la cultura pastoril. Como sucede en otros lugares y nosotros hemos constatado en algunos yacimientos aragoneses, es muy posible que la limpieza de los paneles grabados permita identificar algunos motivos o signos utilizados como marcas ganaderas y que estarían asociadas a las inscripciones.

## CONCLUSIONES

Llegados a este punto, nos vemos obligados a establecer algunos postulados sobre un yacimiento que hasta la fecha sólo ha contado con una documentación de carácter preliminar y que trabajos posteriores pueden matizar o modificar. No obstante, los datos recabados permiten plantear al menos una serie de líneas básicas que en su momento deberán sustentarse en un trabajo mucho más exhaustivo sobre este yacimiento y sus grabados rupestres. Para dar un digno final a este trabajo

y a modo de conclusiones preliminares, queremos exponer lo siguiente:

El descubrimiento de los grabados del Castro Colorado supone la localización de un nuevo conjunto parietal al aire libre en la comarca leonesa de La Maragatería. Este hallazgo permite ampliar la nómina de yacimientos rupestres que en los últimos años se están descubriendo en la comarca leonesa de Astorga y sus alrededores y que están contribuyendo a llenar un vacío irreal que sólo la falta de investigación había mantenido hasta la fecha. Tanto este conjunto como el resto de los localizados en esta comarca deben ponerse en relación muy estrecha con las manifestaciones rupestres al aire libre de Galicia, Asturias, Cantabria y Meseta Norte, con las que mantiene elementos comunes.

Los grabados se localizan en un contexto de poblado o castro protohistórico, con perduraciones hasta el final del mundo antiguo. Este hecho supone la ampliación de la tipología de yacimientos rupestres, ya que desde el punto de vista conceptual el nuevo conjunto se ubica en un espacio urbano o periurbano, al igual que sucede con un buen número de ejemplos que ya se han documentado en el resto de la península Ibérica y que permiten una mejor contextualización de los propios paneles grabados.

La tipología de los grabados, las superposiciones y el contexto arqueológico permiten plantear al menos tres fases de ejecución, con un inicio al final de la Edad del Hierro, posiblemente a partir del siglo III aC, una continuación durante la Edad Media y Moderna y un momento final entre la época contemporánea y subactual, esta última posiblemente vinculada a la actividad pastoril de la zona.

Los paneles grabados con antropomorfos suponen la ampliación de un número cada vez mayor de yacimientos con grabados protohistóricos en una zona hasta la fecha con muy pocos hallazgos constatados, si exceptuamos el ejemplo del castro de San Chuis en Asturias, o la posibilidad de que los conjuntos de Pañafadiel I y II puedan incluirse en este periodo.

Los paneles protohistóricos de Castro Colorado suponen una vez más la confirmación de un fenómeno generalizado en toda la Península Ibérica, el arte rupestre de la Edad del Hierro, en el que continuamente se siguen añadiendo yacimientos que confirman las fuertes relaciones temáticas, estilísticas y cronológicas con otros núcleos de arte protohistórico europeo, pero en especial el situado en el Arco Alpino.

Señalar por último la importancia de estas manifestaciones rupestres para el estudio de las diferentes sociedades que las realizaron y la necesidad perentoria de que Administración, investigadores y sociedad se impliquen en las labores nece-

sarias para su documentación, inventario, estudio, protección y difusión.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. J. (2011): *Teutates. El héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la keltiké*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ARCA, A.; FOSSATI, A.; MARCHI, E.; TOGNO- NI, E. –COOPERATIVA ARCHEOLOGICA “L’ORME DELL’UOMO”- (1995): *Rupe Magna. La roccia incisa più grande delle Alpi*. Quaderni del Parco delle Incisioni Rupestri di Grosio, I. Sondrio (Italia).
- BALBÍN, R.; MOURE, J. A. (1988): “El arte rupestre de Domingo García (Segovia)”. *Revista de Arqueología*, 87, Julio: 16-24. Madrid.
- BAPTISTA, A. M. (1999): *No Tempo sem Tempo. A Arte dos Caçadores paleolíticos do vale do Côa*. Parque Arqueologico Vale do Côa. Vila Nova de Foz Côa.
- BAPTISTA, A. M. (2009): *O Paradigma Perdido. O Vale do Côa ea Arte Paleolítica de Ar Livre em Portugal*. Parque Arqueologico Vale do Côa. Vila Nova de Foz Côa.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1989): “Digresiones sobre el arte esquemático de aspecto prehistórico y sus versiones medievales y Modernas: problemas de método”. *Aragón en la Edad Media, VIII. Homenaje al profesor emérito Antonio Ubieto Arteta*: 97-111. Zaragoza.
- BENITO DEL REY, L.; GRANDE DEL BRÍO, R. (2000): *Santuarios rupestres prehistóricos en el Centro-Oeste de España*. Librería Cervantes. Salamanca.
- BENITO DEL REY, L.; BERNARDO, H. A.; SÁNCHEZ, M. (2003): *Santuarios rupestres prehistóricos en Miranda do Douro, Zamora y Salamanca*. Ayuntamiento de Miranda do Douro. Salamanca.
- BIENÉS, J. J.; MARÍN, C. (2013) : *El origen del poblamiento en Ejea de los Caballeros. Últimas investigaciones*. Centro de Estudios de las Cinco Villas. Ejea de los Caballeros.
- CAMPMAJÓ, P. (2012) : *Ces pierres qui nous parlent. Les gravures rupestres de Cerdagne (Pyrénées orientales) des Ibères a l’époque Contemporaine*. Éditions Trabucaire. Canet (France).
- CAMPOS GÓMEZ, J. C. (2011): *Petroglifos en Maragatería. El enigma de los laberintos del Teleno*. Astorga.
- COLLADO GIRALDO, H. (2007): *Arte rupestre en la Cuenca del Guadiana: El conjunto de grabados del Molino Manzániz (Alconchel-Cheles)*. Memórias d’Odiara, 4. EDIA, S. A. Portugal.
- COLLADO GIRALDO, H.; GARCÍA, J. J. –coord.- (2007): *Corpus de Arte Rupestre en Extremadura. Vol. II. Arte Rupestre en la Zepa de la Serena*. Junta de Extremadura. Mérida.
- CORTÓN, N.; CARRERA, F.; DE LA PEÑA, A.; NEIRA, A.; BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2011): “Avance al estudio de los petroglifos de Peña Fadiel (Filiel, Lucillo de Somoza, León)”. *Férvedes*, 7: 159-168. Vilalba.
- COSTAS, F. J.; NOVOA, P. (1993): *Los grabados rupestres de Galicia*. Monografías del Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña nº 6. A Coruña.
- COSTAS, F. J.; HIDALGO, J. M. (1995): *La figura humana en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo*. Asociación Arqueológica Viguesa. Serie Arqueología Divulgativa, nº 1. Vigo.
- COSTAS, F. J.; PEREIRA, E. (1998): “Los grabados rupestres en épocas históricas”. En Costas, F. J.; Hidalgo, J. M. (coord.): *Reflexiones sobre el Arte Rupestre Prehistórico de Galicia*: 129-173. Asociación Arqueológica Viguesa. Serie Arqueología Divulgativa, nº 4. Vigo.
- DÍAZ CASADO, Y. (1992): *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Una Revisión Crítica*. Universidad de Cantabria. Santander.
- DIEZ-CORONEL, L. (1986-87) “La roca con grabados de Mas de N’Olives, en Torreblanca (Lérida)”. *Ars Praehistorica*, V-VI: 71-101. Sabadell.
- GARCÍA MONTES, A. (2008): “Noticias de cultos al Teleno en la Prehistoria: Los complejos religiosos megalíticos de Maragatos (León)”. *Revista Garoza*, 8: 155-172.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2000). “Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas: Estudio comparativo”. *Archivo Español de Arqueología*, 73: 5-26.. Madrid.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2006): *Soberanía e Santuarios na Galicia Castrexa*. Serie Keltia, 31. A Coruña.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Museo Numantino. Soria.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1993): “Tradición y continuidad del arte rupestre en la Antigüedad Tardía” En: *La cueva de la Camareta. Antigüedad Cristiana (Murcia) X*: 433-448. Murcia.

- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (2004): "El grabado como manifestación artística en la Prehistoria Peninsular". *Cuadernos de Arte Rupestre, Número 1*: 25-55. Murcia.
- GÓMEZ LECUMBERRI, F. ROYO GUILLÉN, J. I. (2008). "El arte rupestre en la Sierra de Albarracín" En Martínez González, J. (coordinador): *Comarca de la Sierra de Albarracín. Colección Territorio nº 28*: 159-179. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1995): "Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones". *Homenaje a la Dra. D<sup>a</sup> Milagro Gil-Masarell Boscá. Extremadura Arqueológica, V*: 27-37.
- LLANOS, A. (2002): "Las élites de caballería de la Edad del Hierro en Álava y zonas limítrofes". *Estudios de Arqueología Alavesa nº 19*: 108-130. Vitoria.
- MANGAS, J.; FRANCISCO, J.; PEDREGAL, A. (1984): "Circulación monetaria y medios de cambio durante la antigüedad en el área astur (provincias de Asturias y León)". *Nvmisma 186-191*, pp. 81-157.
- MANGAS, J.; CELIS, J.; ROVIRA, S. (1986): "Núcleos de población del territorio de Asturica Augusta: Castro de Cuevas". *Actas del I Congreso Internacional. Astorga Romana*: 145-158. Astorga.
- MAÑANES, T. (1984 a): "Protohistoria y romanización en la provincia de León: Hábitat y cronologías". *Portugalia, IV-V. Actas do Coloquio Interuniversitario de Arqueologia do Noroeste*:151-173. Porto.
- MAÑANES, T. (1984 b): "Asturica Augusta, la ciudad y su entorno". *Portugalia, IV-V. Actas do Coloquio Interuniversitario de Arqueologia do Noroeste*: 215-229. Porto.
- MARCO SIMÓN, F.; ALFAYÉ, S. (2008): "El santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea", en X. Dupré Raventós – S. Ribichini – S. Verger (eds.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*: 507-525. Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- MARCO SIMÓN, F.; ROYO GUILLÉN, J. I. (2012): "Iconografía entre la Primera Edad del Hierro y la romanización: Nuevos documentos y nuevas lecturas". *Iberos del Ebro*: 305-320. *I.C.A.C. Documenta, 25*. Tarragona.
- MARTÍN VALLS, R.; ROMERO CARNICERO, F. (2008): "Las insculturas del castro de Yecla de Yeltes. Nuevas perspectivas para su estudio". *Zona Arqueológica, 12. Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*: 232-251. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2003). "Grabados rupestres en soportes megalíticos. Su influencia en los estudios de arte rupestre". En González Pérez, J. R. (coord.): *I Congrès Internacional de Gravats Rupestres i Murals. Homenatge a Lluís Díez-Coronel. Actes*: 71-88. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- MEIJIDE, G.; VILASECO, X. I.; BLASZCZYK, J. (2009): "Lousas decoradas con círculos, cabalos e peixes do castro de Formigueiros (Samos, Lugo)". *Gallaecia nº 28. Revista de Arqueoloxía e Antigüedad*. pp. 113-130.
- PAZ PERALTA, J. A. (2006): "Grabados rupestres cruciformes en el interior de la Península Ibérica: Comunidad autónoma de Aragón". En J. Martínez y M. S. Hernández Pérez (Coord.): *Congreso. Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*: 441-454. Comarca de los Vélez, Almería.
- PEREIRA, E.; COSTAS, F. J.; HIDALGO, J. M. (1999): "Petroglifos en los castros gallegos". *Revista de Guimaraes, volumen especial II*: 1-31. Guimaraes.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1999): "Las manifestaciones ibéricas del Arte Rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica". *Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Alquezar (Huesca), 23-28 de Octubre de 2000. Bolskan, 16*: 193-230. Huesca.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2004): *Arte Rupestre de Época Ibérica: Grabados con representaciones ecuestres*. Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castellón. Castellón.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2005): "Las representaciones de caballos y de élites ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica". *Cuadernos de Arte Rupestre, nº 2*: 157-200. Centro de Interpretación de Arte Rupestre de Moratalla. Moratalla.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2009): "El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación". *Salduie nº 9*: 37-69. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2008-2010): "Las rocas grabadas del Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza): Un nuevo santuario rupestre prehistórico y protohistórico en el sistema ibérico".



- Cuadernos de Arte Rupestre* nº 5. Región de Murcia. Murcia. Edición digital.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; ANDRÉS MORENO, J. A. (2000): "Los grabados rupestres en Aragón y su soporte geológico". *Naturaleza Aragonesa* nº 6. Octubre. Revista de la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza: 29-40. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. (1988): "Los grabados de la Masada de Ligros, Albarracín (Teruel)". *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre*, 1: 1-5. Barcelona.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. (2002): "Panorama general de los graffiti murales y de los grabados al aire libre medievales y postmedievales en Aragón: paralelos y divergencias". *Al-Qannis*, 9. *Los Graffiti: Un patrimonio inédito para el análisis de la historia de las mentalidades*: 55-155. Taller de Arqueología de Alcañiz (Teruel). Alcañiz.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. (2005-2006): "La Cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre". *Kalathos*, 24-25. *Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*: 293-321. Seminario de Arqueología y Etnología Turolenses. Teruel.
- SANTOS, F., SASTRE, J., FIGUEIREDO, S., ROCHA, F., PINHEIRO, E.; DIAS, R. (2012): "El sitio fortificado del Castelinho (Felgar, Torre de Moncorvo, Portugal). Estudio preliminar de su diacronía y las plaquetas de piedra con grabados de la Edad del Hierro", *Complutum*, 23 (1): 165-179. Alcalá de Henares.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (2013): "Arte postpaleolítico en el valle del Eresma". En J. Martínez y M. S. Hernández Pérez (Coord.): *II Congreso. Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*: 263-269. Comarca de los Vélez, Almería.
- SEOANE VEIGA, Y. (2005): "Metodología de reproducción de grabados rupestres en Galicia: Levantamientos de calcos sobre plástico". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo LII, Fascículo 118: 81-115. Santiago.
- VILLA VALDÉS, A. (2010-2012): "Grabados zoomorfos sobre pizarra y otros epígrafes inéditos en castros asturianos". *Sautuola*, XVI-XVII: 97-112. Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola". Santander.